



31 de octubre de 2011

[Imprimir Página Web](#)

El valor estratégico de la Isla del Perejil

Rafael L. Bardají

ARI Nº 17-2002 - 12.7.2002

La Isla del Perejil tiene un valor estratégico en estos momentos, pero no reside ni en sus 1.600 metros cuadrados de superficie ni en su localización, próxima a Ceuta y pegado a las costas marroquíes. Su importancia reside, sobre todo, en la mente de quien ha amenazado *su status quo*: Marruecos, con su gobierno y monarca a la cabeza.

Sólo los servicios de inteligencia y la Historia podrán enseñarnos las verdaderas razones del por qué de esta ocupación, sobre todo esta última a tenor del fracaso del espionaje español en anticipar tal acción. Pero precisamente es en las razones en donde se encuentra la importancia de todo este asunto.

El debate del día -12 de julio, fecha de la ocupación- amplificado desmesuradamente por las primeras páginas de los principales diarios y los avances televisivos de todas las cadenas, ha girado en torno a la soberanía sobre el islote. Los más nacionalistas, esgrimiendo la territorialidad española y equiparando la Isla del Perejil a Cuenca; los menos ardorosos, señalando que se trataba de un peñón de dudosa y controvertida titularidad española. Pero ese no es el verdadero problema, sino que equivoca el planteamiento y oscurece el camino a seguir.

Más relevante que la cuestión jurídica de quien ostenta la soberanía es, sin lugar a dudas, la forma en que se ha alterado el *status quo*, recurriendo a un golpe sorpresa, mediante una incursión militar limitada con la que imponer a la fuerza, si no por la fuerza, la presencia marroquí en la isla. Así y todo, tampoco el método es lo auténticamente importante.

Lo verdaderamente vital, y por lo tanto estratégico, para España es determinar con relativa certeza si este acto es el máximo de confrontación a lo que Marruecos aspira o si, por el contrario, se enmarca en un proceso de creciente tensión y de objetivos más ambiciosos en el que la toma de la Isla del Perejil no es más que un peldaño de la escalada de confrontación. La cuestión no es baladí, pues de un escenario o del otro se derivan múltiples e importantes implicaciones para la estrategia y los medios a poner en la respuesta española a esta acción.

Carentes de información fehaciente sobre lo que busca Marruecos, el método estratégico enseña que lo más prudente para los planificadores nacionales, ya sean políticos o militares, es dibujar diversos escenarios plausibles, asignarles una escala de probabilidad y actuar en consecuencia. A continuación se esbozan algunos de ellos.

1.-La ocupación como acción de represalia simbólica: en este caso, la invasión de la Isla del Perejil estaría motivada por la frustración de los dirigentes marroquíes por la línea política seguida por el Gobierno español en determinadas cuestiones relativamente periféricas, llámense presencia naval frente a las costas de Marruecos, ausencia obligada del monarca español en los fastos ceremoniales de la boda de Mohamed VI, por citar dos hechos recientes.

La ocupación sería una acción llamativa, que expusiera la vulnerabilidad de la presencia española en la zona, pero deliberada y cuidadosamente limitada en medios y alcance.

El hecho de que sólo sean un puñado de soldados los que hayan desembarcado en la isla, con escasa capacidad de sostenimiento y una alta dependencia logística del exterior podría hacer pensar que este escenario benigno es con el que España está lidiando. Marruecos aspiraría, una vez lograda la atención pública suficiente, a negociar un futuro *status* de la isla siempre y cuando las negociaciones se centraran en la devolución del islote a Marruecos y como muestra de buena voluntad retiraría sus tropas una vez abiertos los canales diplomáticos apropiados. Marruecos confiaría en que la Isla del Perejil lleva deshabitada decenas de años, está prácticamente pegada a su costa, no tiene valor militar alguno para España, y que España reconoce abiertamente que ejerce la soberanía de hecho pero que la titularidad real sobre la isla está sometida a controversia y que Marruecos podría tener razón sobre el fondo del asunto.

Ahora bien, para que esta jugada le saliera bien a Rabat, Marruecos debe saber cómo gestionar muy bien la confrontación y cuándo dar marcha atrás en sus acciones. Por ejemplo, la presencia de una patrullera muy cerca de los acantilados de Isla Perejil y que tuvo que ser interceptada por una nave de la Armada española y por una embarcación de la Guardia Civil en la tarde del viernes 12, 24 horas después de la ocupación, supuso la posibilidad de un accidente en el mar y, por ende, de un agravante más de la situación. Si este tipo de intentos de llegar a la isla unilateralmente se sigue produciendo en las próximas horas, el potencial de escalada sería cada vez más alto.

Es más, la clave de este tipo de escenario estriba en su corta duración. Si los soldados marroquíes no son evacuados en un plazo razonable, las voluntades nacionales, sobre todo la española, se irá haciendo más firme y rígida, mermando posibilidades para una salida honrosa de Marruecos.

En cualquier caso, si se tuviera la seguridad de que España se enfrenta a este escenario relativamente benigno debería cuidarse muy mucho de caer en la provocación marroquí, manejando unos medios militares de muy bajo perfil y, rápidamente, estableciendo una comunicación diplomática que planteara con seriedad el futuro a medio y largo plazo del islote. Igualmente, el gobierno español debería realizar una acción informativa tendente a rebajar la percepción de amenaza e invasión marroquí, pues sólo rebajando las pasiones en la opinión pública, muy agitada por los medios, una salida negociada no sería fácilmente criticable. De todas formas, España no podría –no debería– aceptar el recurso a la fuerza, aunque fuera sin oposición, por lo que cualquier compromiso de negociación sólo debería tomar forma públicamente tras la salida de la isla de las tropas de Marruecos.

2.- La ocupación como chantaje político: bien es sabido que se recurre a la fuerza para obtener réditos y consecuencias políticas en el terreno internacional. En ese sentido, Marruecos podría estar pensando en otra cosa distinta al escenario de la pataleta antes descrito, aunque no necesariamente por ello estaría buscando un enfrentamiento directo o militar con España. Lo que Rabat intentaría lograr con la ocupación sorpresa de la Isla del Perejil es influir y modificar la política española en relación a determinadas cuestiones que afectan a la política nacional marroquí. Aunque la prensa ha apuntado al reciente endurecimiento de la política de inmigración, éste ha sido un terreno en el que la cooperación bilateral no ha hecho sino crecer. Podría ser más lógico imaginar que lo que Marruecos quiere es encontrar un mayor acomodo en Madrid para sus tesis sobre la anexión del Sahara, en línea con lo que Francia ha defendido últimamente.

De ser así, España se estaría topando con un escenario altamente asimétrico: con una acción militar muy limitada –en todos sus sentidos– se perseguiría una profunda revisión de los postulados diplomáticos hacia el futuro del Sahara, de un giro significativo de la política exterior española.

La relevancia de la ocupación no estaría en este caso en la propia Isla Perejil, sino en el hecho de una eventual ocupación de cualquier territorio español no habitado permanentemente frente a Marruecos. La posibilidad de un escenario similar al actual exigiría de las autoridades españolas una sobreacción difícil de justificar políticamente,

costosa financieramente y casi imposible de sostener en sus aspectos militares. Por ejemplo, una sencilla medida como sería el enclave y estacionamiento permanente de personal militar en todas las dependencias españolas en las costas de Marruecos conllevaría un notable esfuerzo logístico y, más grave aún, con toda probabilidad chocaría con la buena disposición de la tropa a servir en esos lugares por poco tiempo que fuera.

Y, sin embargo, España no podría permitirse el espectáculo de una segunda ocupación en algunos de sus peñones. De ahí que Marruecos, tensando el escenario de la escalada, pero sin ejecutarlo más que como un remoto fantasma, podría haberse convencido de la debilidad intrínseca española y, por ende, de la inevitabilidad de atender sus peticiones.

La clave del éxito de este escenario para Marruecos consiste en lograr ablandar la voluntad de los líderes españoles antes de que los corazones de la opinión pública alcancen un nivel de excitación antimarroquí sin punto ya de retorno. Algo muy delicado de gestionar.

Es más, si esto es lo que de verdad pretende es difícil de imaginar cómo va a gestionar su propia salida de la isla, pues no puede esperar una declaración pública de la Moncloa o Santa Cruz sobre el Sahara de la noche a la mañana. Y si se marcha sin un resultado evidente, su posible prestigio interior puede verse erosionado. Por contra, la presencia continuada de sus soldados en la Isla del Perejil no puede sino avivar una reacción más inflexible por parte española.

Del planteamiento y la naturaleza de este escenario se derivan claramente sus riesgos, especialmente para su diseñador y ejecutor. Marruecos debería creer que la postura del gobierno español sobre el Sahara es muy débil y que, además, no tiene firmeza en sus decisiones, supuestos ambos más que discutibles. Por lo tanto, España se estaría topando con un problema de percepciones erróneas pero no por ello sin graves consecuencias. Marruecos no tendría línea alguna de retirada y se sentiría sorprendida ante una negativa española. Una salida negociada sería equiparable a una derrota. Por ello, España debería prepararse para una larga tensión en torno a la isla, pues la respuesta menos descabellada inicial sería el ejercicio de un bloqueo de la Isla del Perejil, a pesar del riesgo de accidentes que de él pudiera derivarse. La falta de calado para buques pesados es a la vez un obstáculo en términos operacionales, pero garantiza un nivel mínimo de confrontación, pues las lanchas rápidas y patrulleras tienen una visibilidad y una carga simbólica menor que un buque mayor tipo fragata.

3.- Una trampa para lo peor: el escenario más complejo se derivaría de una estrategia marroquí en la que la invasión de la Isla del Perejil no fuera más que una pieza de un conjunto de acciones encaminadas a tensar al máximo las relaciones con España. Se abren, de hecho, dos alternativas: la primera, Marruecos podría utilizar la Isla del Perejil como un *test case*, una crisis de cuya resolución en los términos marroquíes dejaría muy mermadas las capacidades de reacción españolas ante futuras demandas de retorno de territorios reivindicados por Marruecos, desde las Chafarinas a Ceuta y Melilla llegado el caso; la segunda, la búsqueda de una sobrerreacción española ante la ocupación que dejara en entredicho la postura española en los contenciosos con Marruecos y que deslegitimara a España internacionalmente en una futura crisis. Marruecos estaría potenciando una reacción tipo colonialista a fin de sembrar en la arena internacional esa visión de España como potencia colonial obsoleta.

La trampa consistiría, claramente, en llevar a España a una acción militar que fuera percibida como desmesurada, lo que, tratándose la Isla del Perejil de un risco deshabitado, sin ocupar desde hace tres décadas y de escaso o nulo valor militar para las fuerzas armadas españolas, no debe de ser difícil de lograr.

Si España hubiera enviado un comando de entidad y preparación suficiente para obligar a rendirse a la docena y media de soldados marroquíes que ocuparon la isla en primeras horas posteriores a su desembarco, este escenario se hubiera disipado inmediatamente. Una vez instalados los marroquíes, con toda la maquinaria oficial alauí

defendiendo que se trata de un despliegue para la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo, las contramedidas militares limitadas se han reducido enormemente y la clave reside en el terreno diplomático.

El dilema está en que precisamente en este terreno es donde Marruecos cuenta con más cartas para jugar, pues cada día que pasa con sus soldados ocupando el suelo de la isla, menos posibilidades hay para una negociación cuyo requisito previo sea la salida inmediata de los militares.

4.- Un peldaño más en la escalada de confrontación: muy parecido al anterior escenario y de iguales o peores consecuencias negativas para España sería una visión marroquí en la que la ocupación de la Isla del Perejil no fuera más que una primera acción destinada a restaurar la soberanía de Marruecos en las posesiones españolas por la fuerza. Si España se plegase a esta ocupación, se dejaría despejado el campo para, llegado el caso y cuando fuera más conveniente, repetir la operación en alguna otra parte; si el gobierno español se defiende, se dejaría patente la voluntad marroquí de trastocar el *status quo* y modificar el plano político en la zona a largo plazo.

De ser así, está claro que la única opción que le queda a España es mantenerse firme y poner todos los medios a su alcance para retornar al *status quo ante* de la Isla del Perejil. No tanto porque se haya alterado éste por la fuerza, sino porque de no conseguirlo se abre una preocupante Caja de Pandora para nuestra presencia en el Norte de África.

La elección de la Isla del Perejil en este caso no sería casual: no presentaba mayores dificultades militares, al no contar con ninguna oposición; la firmeza española podría doblegarse al ser el islote lo que es, esto es, bastante poco *per se*; y ofrecer, además, una retirada en el caso de que España se movilice suficientemente, nacional e internacionalmente, para frustrar la jugada de Rabat. Es más, se trata de un arranque lo suficientemente ambiguo como para sentar serias dudas sobre las verdaderas intenciones de Marruecos, lo que limitaría aún más la capacidad de reacción española.

Otros puntos de atención

Todos estos escenarios –y otros más posibles- elegidos a título ilustrativo, comparten dos supuestos básicos: que las autoridades de Marruecos no se han encaprichado de repente con la posesión de la Isla del Perejil y que la toma de decisiones en Rabat responde a un modelo racional y coherente. Y ninguno de estos supuestos puede ser tomado por válidos fehacientemente.

Es bien conocida la posición de debilidad institucional del rey Mohamed VI y de la divergencia de opiniones entre ministerios y entre mandos de las fuerzas armadas. SI España respondiera con una estrategia global y coherente a una decisión que no es más que parcial y que responde a los complicados equilibrios de poder del reino de Marruecos, debería ser capaz de discernir a quién se está favoreciendo y a quién, últimamente, se está perjudicando a fin de evitar otras sorpresas tan desagradables como la ocupación de la Isla del Perejil.

Por otra parte, tampoco se debería descuidar lo que parece ser una creciente divergencia entre la elite dirigente de Marruecos y gran parte de su población, abierta a posiciones nacionalistas más radicales y muy sensibles a las llamadas tradicionalistas musulmanas desde el 11-S. Como en muchas ocasiones en la Historia, el rey de Marruecos podría estar instrumentalizando el enfrentamiento con España para lograr sus objetivos políticos internos de disciplina, control y mayor autoridad.

Por último, si bien en el terreno militar España hace bien limitando esta crisis a lo estrictamente bilateral, no debe descuidar el flanco diplomático internacional. Con el apoyo de socios y aliados se puede ejercer mayor presión sobre Marruecos para una salida rápida a la situación que se ha creado. Es más, ganarse complicidades en esta fase inicial resulta imprescindible. Marruecos juega con la imagen de potencia colonial, muy tentadora para el

desentendimiento. La OTAN, ya ha cometido un gran error saliendo al paso con unas declaraciones en las que decía que esta crisis era estrictamente bilateral, pero que lo sea depende de la voluntad del gobierno español, no de la Organización Atlántica a la que nadie había dado entrada en este problema. Pero si en lo militar la OTAN no pinta ni debe pintar nada en esta fase, la UE sí debería recoger lo que está sucediendo y escuchar a España para instrumentar las medidas de presión que se juzguen necesarias y retornar a la situación anterior a la ocupación.

El Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos es una fundación privada e independiente cuya tarea es servir de foro de análisis y discusión sobre la actualidad internacional, y muy particularmente sobre las relaciones internacionales de España. El Real Instituto Elcano no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los documentos firmados por sus analistas o colaboradores y difundidos en su página web o en cualquier otra publicación.

© *Fundación Real Instituto Elcano 2011*

[Subir ▲](#)